



Dolor, suicidio y comprensión del sufrimiento: una lectura filosófico-psicológica de *Takopi no Genzai* (*Takopi's Original Sin*)

Pain, Suicide, and the Understanding of Suffering: a Philosophical-Psychological Reading
of *Takopi no Genzai* (*Takopi's Original Sin*)

Marcelo Andrés Hernández Morales¹

Universidad Autónoma de Chile, Talca, Chile

marcelo.hernandezm20@gmail.com

Resumen

En las últimas décadas, el anime se ha consolidado como un dispositivo privilegiado para la tematización del sufrimiento, el dolor y el suicidio en el marco de sociedades atravesadas por el individualismo, el rendimiento y la afectividad mercantilizada. En este contexto, *Takopi no Genzai* (*Takopi's Original Sin*) ofrece una representación radicalmente cruda de la violencia física y psicológica, del abuso sistemático y de la búsqueda de validación familiar, especialmente encarnada en la experiencia de su protagonista, Shizuka. El artículo propone una lectura hermenéutico-filosófica con perspectiva crítico-cultural e interdisciplinaria, que articula principalmente el pensamiento de Schopenhauer, en diálogo con Nietzsche, Mainländer y Cioran, para interpretar las dinámicas del sufrimiento y la construcción subjetiva de la felicidad y el dolor. De manera metodológica, se desarrolla un análisis textual y conceptual del anime, atendiendo a escenas específicas y a la formación de los vínculos afectivos y familiares de Shizuka, con el fin de mostrar cómo su subjetividad se constituye bajo lógicas de violencia, culpa y abuso escolar. A partir de estos marcos filosóficos, se

¹ Estudiante de primer año de pregrado en Psicología en la Universidad Autónoma de Chile, campus Talca. Se interesa en la investigación sobre filosofía existencialista y la representación de temáticas sociales complejas en la cultura contemporánea.

<https://orcid.org/0009-0002-4190-8915>



comprende el sufrimiento no como un mero accidente biográfico ni como un desajuste clínico sumamente aislado, sino como dimensión constitutiva de la existencia que resiste los imperativos de positividad y bienestar propios presente en las sociedades contemporáneas. De este modo, puede argumentarse que la vida de Shizuka encarna una forma de autonomía subjetiva trágica, donde la afirmación o la negación de la existencia se disputan en tensión con los marcos emocionales y simbólicos mediante los cuales la sociedad de consumo regula y orienta la experiencia afectiva positiva.

Palabras clave: suicidio, filosofía, psicología, anime, sufrimiento.

Abstract

In recent decades, anime has become a privileged medium for exploring suffering, pain, and suicide within societies characterized by individualism, performance, and commodified emotions. In this context, *Takopi no Genzai* (*Takopi's Original Sin*) offers a radically raw depiction of physical and psychological violence, systematic abuse, and the search for familial validation, particularly as embodied in the experience of its protagonist, Shizuka. This article proposes a hermeneutic-philosophical reading with a critical-cultural and interdisciplinary perspective, primarily drawing on the thought of Schopenhauer, in dialogue with Nietzsche, Mainländer, and Cioran, to interpret the dynamics of suffering and the subjective construction of happiness and pain. Methodologically, a textual and conceptual analysis of the anime is developed, focusing on specific scenes and the formation of Shizuka's affective and familial bonds, to show how her subjectivity is constituted under logics of violence, guilt, and school abuse. From these philosophical frameworks, suffering is understood not as a mere biographical accident or an isolated clinical maladjustment, but as a constitutive dimension of existence that resists the imperatives of positivity and well-being prevalent in contemporary societies. Thus, it can be argued that Shizuka's life embodies a form of tragic subjective autonomy, where the affirmation or negation of existence is



contested in tension with the emotional and symbolic frameworks through which consumer society regulates and guides positive affective experience.

Keywords: suicide, philosophy, psychology, anime, suffering.

Fecha de Recepción: 27/10/2025 – Fecha de Aceptación: 12/12/2025

1. Nuevas temáticas sociales en la animación japonesa

La animación japonesa ha evidenciado una transición notable en sus temáticas, incorporando asuntos de gran complejidad social que, o bien no habían sido explorados, o no con la profundidad actual. Este viraje ha permitido el desarrollo de nuevas categorías narrativas rupturistas para los estudios de animación japonesa clásicos y sus espectadores. Uno caso relevante es el de *Koe no Katachi* [*A silent voice*] (Yamada, 2016), una película animada presentada en el año 2016 de manera global el cual aborda temáticas como suicidio, acoso escolar, depresión, discriminación por discapacidades, entre otras. En una entrevista para Vice Magazine, Naoko Yamada, directora a cargo de *Koe no Katachi*, evidencia el trasfondo que tiene el nuevo mundo de los estudios de animación y su contenido:

Las emociones, las emociones humanas y las conexiones con las demás personas. Para mí se trata de lo que hay dentro de cada uno. Quieres que te comprendan, pero siempre eres incomprendido, quieres decirle ‘te amo’ a alguien, pero no lo logras. Quieres ser querido, pero no sabes cómo hacerlo. Así que la importancia de lo que tienes adentro no necesariamente se muestra afuera. (Lunn, 2017, párr. 10)

Como lo representan varios animes y mangas, el acoso escolar un problema grave en Japón, el enfoque de la cultura japonesa en el conformismo, anima a algunas personas a acosar a quienes destacan. Durante el año 2017, el Ministerio japonés de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología, llevo a cabo una iniciativa en colaboración con el manga de *Sangatsu no Lion* para combatir el acoso escolar en los colegios.(Sherman, 2017).



Se distribuyeron más de 18.000 carteles a colegios, centros de educación obligatoria y colegios técnicos de Japón en el cual aparecen los personajes Hinata y Rei del anime *Sangatsu no Lion* [*March Comes in Like a Lion*] (Nomura & Kotake, 2016), ofreciéndole la mano al protagonista Rei Kirayama bajo el mensaje “Seré tu amigo durante todo esto” y el número de atención veinticuatro horas a casos de acoso escolar del Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología de Japón que ofrece la posibilidad de denunciar y atender este tipo de situaciones.

2. Sinopsis de *Takopi no Genzai*

Takopi no Genzai (Iino, 2025) es un anime estrenado en junio de 2025 que narra la intervención de Takopi, un alienígena cuya misión es distribuir felicidad entre los humanos. Su primer contacto y el principal, ocurre con Shizuka, una adolescente víctima de acoso escolar y abuso físico de sus compañeros de aula y familiar. El anime enfoca su narrativa en tres personajes cuyos sufrimientos están interconectados: Shizuka, Marina—acosadora de Shizuka quien sufre violencia sistemática materna—y Naoki—compañero de clase de ambas, afectado debido a la comparación constante y validación parental en relación con su hermano mayor—. La capacidad extraordinaria de Takopi para manipular la temporalidad mediante artefactos tecnológicos permite explorar múltiples líneas temporales y sus consecuencias divergentes. El elemento central del relato radica en cómo Takopi, al intentar imponer su concepto de felicidad sin comprender las singularidades existenciales de los personajes, genera consecuencias aún más catastróficas que los sufrimientos originales. El anime evidencia que la verdadera comprensión del sufrimiento requiere validación de la experiencia subjetiva, no su eliminación forzada.

3. La ontología del sufrimiento y la decisión existencial del suicidio en *Takopi no Genzai*

La filosofía de Schopenhauer establece que el sufrimiento es un constituyente en el núcleo fundamental de lo que es la existencia del ser humano, derivando en una “voluntad insaciable”, que nos ciega y es irracional, aquello que nos condena a un ciclo perpetuo de inestabilidades y necesidades que al momento de ser zaceadas dan origen a uno nuevo y un



deseo de cumplimiento que está punzando de manera reiterativa, todo ello formando parte de un ciclo de vivencia y muerte. Pero no entendido desde una visión biológica, sino del constante movimiento entre el deseo—que impulsa la vivencia—y la decepción—que opera de forma simbólica a la muerte—(Schopenhauer, 2013). Nos frustra no poder satisfacer nuestro deseo, pero al cumplirlo ya surge otro deseo que da a la luz para que lo cumplamos o nos provocara la frustración inicial. Es decir, nos encontramos en una perpetua oscilación entre el querer y la frustración, el vivir con la decepción, dando origen a una vida de incasable sufrimiento.

Schopenhauer en su escrito *El mundo como voluntad y representación* (2013) lo establece como el extremo del querer y satisfacción, denominado el *tedio*, aquel estado de aburrimiento del ser humano al cumplir su deseo inicial, al encontrarse en dicha volatilidad sin meta por cumplir, da búsqueda a nuevos deseos o placeres los cuales se contentará, dando origen a un ciclo de insatisfacción latente de necesidades no cubiertas. En efecto, citando su obra, trata este tema al respecto:

El querer y su satisfacción o, en otras palabras, el sufrimiento y el tedio, son los dos extremos entre los que oscila el péndulo de la vida. Mientras queremos, sufrimos por la carencia que ese sufrimiento supone; cuando el querer es satisfecho, surge algo peor que el sufrimiento: el aburrimiento, que nos hace sentir el vacío de la voluntad desocupada. Pero la rueda de Ixión nunca se detiene: pronto aparecerá un nuevo deseo con un nuevo dolor, y su satisfacción volverá a mostrarse vana para calmar la sed de la voluntad; una voluntad que nunca encuentra un objeto que satisfaga su querer, porque en realidad no quiere nada y en el mundo fenoménico se limita a aparentar un querer. (Schopenhauer, 2013, p. 16)

Toda vida es un sufrimiento no desde una visión pesimista, sino desde una compresión existencial que reconoce el dolor como una parte íntegra del ser humano. Es decir, hablar sobre un realismo cotidiano—no en el sentido epistemológico del realismo filosófico—,



asociado con la postura que asume el individuo al momento asumir la realidad sobre el sufrimiento y dolor que aqueja.

A lo largo del desarrollo del anime, la presencia del sufrimiento se hace parte de la vivencia no solo para el personaje principal, Shizuka, sino que cada uno de los demás integrantes y sus mismos entornos familiares y sociales, contemplan un espacio donde el sufrimiento no se torna en tonalidades oscuras, sino que se vuelve cotidiano y real. Por lo que la visión más positivista que nublaría el desarrollo y posterior desenlace en los seis capítulos de extensión con finales placenteros es meramente una idealización inicial del espectador, ya que realmente el final es crudo, violento, pero crítico de una sociedad sumamente idealista.

Existe una postura filosófica que destruye la inocencia de Takopi: Sus intervenciones, que buscan generar felicidad benevolente en los personajes, provocan consecuencias aún más dolorosas que las iniciales. Aquello ilustra la imposibilidad schopenhaueriana de eliminar el sufrimiento y la necesidad de comprenderlo como constitutivo de la existencia. En concreto, la muerte de Shizuka, así como la de Marina en las diferentes líneas de tiempo, son una exemplificación de que, si no se comprende el dolor y sufrimiento inicial por parte de Takopi, lo cíclico perdura con el tiempo y así se mimetiza con los hechos que desencadena en el futuro. No es hasta el final que Takopi entiende, pero, sobre todo, comprende—una distinción sumamente relevante—que el dolor es parte de la protagonista, el cual deberá acompañarla inevitablemente durante su adolescencia para formar la persona que es. Y con ello, el sufrimiento persistente desaparece tanto para ella como para Marina, quienes terminan siendo mejores amigas, pese a que en un inicio aquella situación podría parecer paradójica. La comprensión del sufrimiento lo hizo posible no solo para resolver el drama narrativo, sino que también encarna una postura filosófica que transciende más allá de la pantalla. Esta postura se fundamenta en la premisa de que el sufrimiento no es un mero accidente externo, sino una parte constitutiva de la existencia; no es simplemente algo que *pasa*, sino algo que *es*.



Este concepto resuena en la inmanencia aristotélica, haciendo evidente cuando reconocemos que toda realidad está compuesta por forma y materia, las cuales coexisten en una relación de codependencia. Como afirma Aristóteles en la *Física*, la naturaleza es: “un principio y causa del movimiento y del reposo en aquello en lo que existe primariamente, por sí y no por accidente” (Aristóteles, 1995, p. 45). En consecuencia, el dolor y sufrimiento son parte de la vida misma, ya que el origen se encuentra en el propio ser humano y no en aquello externo que se exterioriza.

Es relevante este punto en cuanto a una contradicción idónea. Conocemos el vislumbre de lo positivo arraigado a un contexto social y un entorno culturalmente positivista. Por ende, se relega del dolor y la comprensión del sufrimiento, pasando a segundo plano. Así, no pudiendo evidenciar la realidad latente, la presencia de lo negativo que encasilla lo cuestionable del suicidio y el sufrimiento pierde su esencia. De esta forma, citando al neurólogo, psiquiatra y filósofo austriaco Viktor Frankl en *El hombre en busca de sentido*, quien retoma la idea de Nietzsche dice: “Quien tiene un ‘por qué’ para vivir, puede soportar casi cualquier ‘cómo’” (Frankl, 1991, p. 108). Posteriormente, Frankl aplica esta idea y lo traslada a la situación de los campos de concentración nazis, donde indica que los más aptos para la supervivencia eran aquellos que sabían que les esperaba una tarea por realizar al final del día. Esto demuestra que solo al enfrentar el sufrimiento y reconocer su valor esencial, podremos comprender los positivos que se encuentran en lo negativo. ¿Cómo podemos entender lo bueno de la vida si no hemos pasado por lo malo de la misma? Es por esto, que no se puede diseccionar ni subjetivar una condición que es integral del ser. Ya que, para entender el fenómeno que afecta, debemos desmembrarlo para elevar sus contradicciones y mirar desde dicha perspectiva.

En aquel sentido, la actitud de Takopi durante todo el transcurso es una representación de la relativización del sufrimiento en una cultura dentro de la psicología positiva, la cual empaña el trasfondo negativo de Shizuka, no solo al fenómeno del suicidio—el cual transgrede a la psiquiatría, farmacología y medicina en general—, sino que, además, la



presencia del sufrimiento y dolor como parte integral de la condición del ser humano, identidad y realidad.

¿Por qué Takopi transgrede la autodeterminación de Shizuka con el sentido de su vida realizando viajes al pasado? ¿Por qué redirecciona el sentido de bienestar subjetivo de Shizuka a una prevención y no una autonomía emocional? ¿Por qué Takopi atiende a su concepto y compresión de felicidad, pero no encausa a la de Shizuka en su revalorización? ¿Cómo Takopi puede hacer feliz a Shizuka y al resto de personajes si contempla la felicidad positivista sin hacer valer las subjetividades de quienes protege?

Estas preguntas son posibles de responder usando el concepto de *Happycracia*, presente en el libro de mismo título escrito por Edgar Cabanas y Eva Illouz (2019), donde la ideología transforma la felicidad, de una aspiración personal a una obligación moral y, por ende, un sistema de control, aquella donde se reduce la buena vida o el buen vivir a un conjunto de técnicas psicológicas únicamente individuales, ignorando los factores sociales. Takopi actúa como un misionero de esta ideología: llega a la Tierra con la única misión de hacer feliz a Shizuka, imponiendo su propia definición de bienestar a través de Happy Gadgets o *Herramientas de la Felicidad* sin preguntarse ni preguntarle que necesita o siente ella realmente. Trata la infelicidad de Shizuka no como una respuesta lógica a su entorno, sino como una patología que debe ser erradicada completamente (Illouz & Cabanas, 2019).

El principal error de Takopi es que se encierra sobre el individualismo radical que privatiza el sufrimiento. Aunque es testigo del abuso familiar, la pobreza y el acoso escolar que padece Shizuka, ignora por completo estas causas sistémicas. Sus soluciones son superficiales y se centran únicamente en modificar el estado emocional de la protagonista, como forzarla a sonreír o actuar de una manera que altera sus sentidos. Al ofrecer herramientas individuales para problemas sociales, no solo fracasa en ayudarla, sino que implícitamente valida el sistema opresivo que la rodea, culpándola por no ser capaz de ser feliz en él y que, por esto mismo, debe verse obligada a cambiar.



Esta dinámica convierte la misión de Takopi en una forma de violencia psicológica. Al invalidar el dolor de Shizuka y tratarlo como un error a corregir, la somete a una agresión que le niega su autonomía emocional. Su fracaso es una alegoría del capitalismo afectivo descrito por Cabanas e Illouz (2019), donde la felicidad deja de ser una experiencia contingente para convertirse en un imperativo cultural y una obligación individual, gestionada mediante técnicas y productos de autoayuda, de consumo y gestión emocional. Takopi demuestra la nimiedad de este enfoque mercantilizado, revelando que el sufrimiento humano real, arraigado en el trauma y la injusticia, no puede solucionarse con tecnología como sus herramientas o una positividad impuesta, sino que exige ser reconocido y comprendido en toda su complejidad. La felicidad no se impone, se comprende con sus matices, incluyendo las singularidades del individuo y su sufrimiento junto al dolor como parte de la esencia.

Desde la perspectiva de Schopenhauer, si el sufrimiento es el núcleo de la existencia, la única respuesta ética posible ante él no es la negación, sino la comprensión empática del otro, entendido como *Mitleid* o *Compasión*. Tal como lo señala en su escrito *El mundo como voluntad y representación*: “Para esos hombres, el otro no es ya un «no-yo» sino «otra vez yo», y el placer y dolor ajenos se convierten en un motivo para su querer de igual o mayor relevancia que los propios” (Schopenhauer, 2013, p. 128).

Este principio no surge de la razón ni de la moral social, sino más bien del reconocimiento metafísico de que el dolor ajeno es una extensión del propio dolor del cual se comparte al resto. En el contexto de *Takopi no Genzai*, la ausencia de esta compasión explica el fracaso de Takopi, el alienígena, para aliviar el sufrimiento de Shizuka; su imposición de felicidad ignora la *experiencia compartida* del dolor que define el vínculo humano. Así, Takopi no se compadece: proyecta felicidad, pero no comparte su existencia, su dolor, no existe vínculo, repitiendo inconscientemente la estructura egoísta de la Voluntad que Schopenhauer critica.

4. El suicidio como una decisión y no una consecuencia



Por un lado, un análisis psicológico o sociológico del suicidio de Shizuka lo trataría como el resultado final de una cadena de causas: el abuso de su madre, el acoso escolar, la pobreza. En este modelo, ella es una víctima pasiva de fuerzas externas y su muerte es una consecuencia trágica. El enfoque ontológico, en cambio, pregunta por el ser y la existencia. No ve el suicidio como una simple reacción, sino como una acción existencial. Shizuka pasa de ser una víctima pasiva a la autora de una profunda declaración filosófica. Su acto deja de ser un mero efecto para convertirse en una tesis sobre la naturaleza misma de su realidad. Es su manera de decir: La existencia, la vida, tal como la he experimentado, es fundamentalmente inviable y el no-ser es la opción más lógica y coherente. Al intervenir, Takopi no está simplemente curando una herida; está borrando por la fuerza una tesis que contradice su propia visión del mundo, silenciando la única verdad que Shizuka ha podido desarrollar de su dolor.

5. Las tres perspectivas filosóficas sobre el suicidio: Schopenhauer, Mainländer y Nietzsche

Para Arthur Schopenhauer (2013), filósofo alemán, presentaba una visión del mundo como la manifestación de una fuerza metafísica única, ciega e insaciable a la que llamó *Voluntad de Vivir*. Esta voluntad es un deseo constante e irracional que, al no poder ser nunca satisfecho plenamente, condena a todos los seres a un ciclo interminable de sufrimiento.

El suicidio es paradójico, no es un rechazo a la *Voluntad de Vivir*, sino su afirmación más potente y desesperada. El suicida no odia la vida en lo abstracto que es, al contrario, el ama con una intensidad sumamente alocada e incuestionable. Lo que odia son las condiciones específicas de su existencia que le impiden alcanzar la felicidad que tanto anhela como principio. El suicidio de Shizuka, entonces, se convierte en la prueba más trágica de su inmenso deseo de una vida plena. Takopi, con sus soluciones superficiales, solo ve las afecciones superficiales y no comprende la rebelión existencial que se está disputando en el interior de Shizuka contra la naturaleza misma de su sufrimiento y de su vida en sí.



Philipp Mainländer, filósofo y poeta alemán discípulo de Schopenhauer, llevó el pesimismo filosófico a su extremo en *La filosofía de la redención* (2020). En esta obra, postula que en el origen del todo—en los albores del tiempo—existía una unidad divina que, en un acto de autonegación, se suicidó, disolviéndose en sí misma y dando así origen al universo. Este gesto puede interpretarse, desde una perspectiva simbólica, como analogía a la redención cristiana: el sacrificio de Jesucristo en la cruz, como perdón de los pecados cometidos por la humanidad para dar paso a una nueva etapa de redención. Según Mainländer (2020), el cosmos no está gobernado por una voluntad de vivir—como sostenía Schopenhauer—, sino contrariamente, por una voluntad de morir. Todo lo existente, desde las estructuras cósmicas más vastas e incalculables hasta los organismos más ínfimos y microscópicos, participa de un proceso inevitable de descomposición, una tendencia hacia la nada absoluta que constituye su principio y su destino final. Podría hablarse así de un *ciclo de la vida* que no implica repetición ni perpetuidad, sino consumo, agotamiento y descanso en la nada, integrándose nuevamente en el todo universal.

Esta visión redefine radicalmente el acto de Shizuka. Su sufrimiento deja de ser un problema personal para convertirse en la manifestación misma de la ley fundamental del universo. Su deseo de morir no es una enfermedad ni un trastorno, sino una intuición profunda sobre la verdadera naturaleza de la realidad. Desde esta perspectiva, su suicidio no es una tragedia, sino una forma de redención. Es el acto de alinearse conscientemente con el propósito teleológico del cosmos: la aniquilación. Se convierte en la decisión más sabia y coherente dentro de una ontología de la decadencia, una búsqueda de la paz final en el único destino lógico puede ofrecer el mundo.

Friedrich Nietzsche (2011), filósofo alemán, en su obra *Así habló Zarathustra*, centra su reflexión en la voluntad de poder: el principio vital que impulsa toda forma de existencia a afirmarse, expandirse y superarse. Este concepto orienta su interpretación del suicidio, el cual no posee un único significado moral o psicológico, sino que depende de la voluntad que lo motiva.



En primer lugar, Nietzsche describe el suicidio del débil como una expresión de resentimiento: surge del odio, la venganza y la incapacidad de confrontar el sufrimiento; en lugar de afirmarse ante el dolor, el sujeto elige aniquilarse, negando la vida que no pudo sostener e incapaz de responder. En contraste, la llamada *muerte libre* representa la culminación de una existencia soberana. Se trata de un acto afirmativo, consciente, que manifiesta dominio y orgullo, no como huida, sino como el último ejercicio de poder sobre la propia vida, el gesto final de una existencia convertida en obra de arte.

El acto de Shizuka queda suspendido en esta ambigüedad. ¿Es su suicidio la caída de su voluntad aplastada por el dolor, una rendición nihilista? ¿O se trata del único y último acto de poder que le resta sobre su propia existencia, al transformarse en una muerte libre frente a condiciones que vuelven imposible sostener una vida orgullosa?

6. Shizuka: entre el contexto social y la manifestación corporal del sufrimiento

Shizuka es una niña de aproximadamente diez u once años que cursa la educación primaria en su ciudad en Japón. Su entorno familiar presenta características claramente disfuncionales: su madre trabaja en el comercio sexual durante las noches, lo que provoca que duerma durante el día y esté ausente cuando la niña regresa de la escuela. Esta dinámica genera un estado de soledad constante que acompaña a Shizuka como una sombra persistente.

La única compañía durante estos largos períodos de aislamiento es Chappy, un perro de tamaño mediano con pelaje negro y blanco que la espera fielmente cada día al regresar del colegio. Esta relación representa el vínculo más sólido que la niña logra establecer en su limitado mundo relacional.

La ausencia paterna, inicialmente no presentada, se revela como una separación definitiva tanto familiar como geográfica. El padre ha formado una nueva familia en otra ciudad, donde vive con su pareja actual y dos hijas más. Shizuka no interpreta esta situación como algo negativo; al contrario, mantiene una actitud esperanzadora principalmente por la



posibilidad de reencontrarse con Chappy, quien fue entregado al padre tras atacar a los agresores de Shizuka en una pelea.

En el ámbito escolar, aunque su rendimiento académico se mantiene dentro del promedio, Shizuka enfrenta una situación de acoso sistemático. Marina, una compañera de su misma edad, lidera un grupo que la hostiga tanto dentro como fuera del colegio, ejerciendo violencia física y psicológica de manera constante. La respuesta de Shizuka ante estas agresiones muestra un preocupante proceso de normalización: no confronta directamente a sus agresores, sino que guarda silencio y acepta pasivamente los golpes, insultos y la destrucción de sus útiles escolares. El entorno educativo presenta una problemática institucional, donde los profesores actúan como reforzadores del maltrato en lugar de intervenir, ofreciendo un ambiente perpetuo de violencia normalizada.

Durante todo el desarrollo, observamos en Shizuka una expresión sobre su rostro que refleja una tristeza profunda y persistente, no episódica, cuyo origen permanece aún sin explicación. En momentos clave—como cuando experimenta una breve felicidad al buscar a su mascota en casa de su padre, solo para descubrir que Chappy está en una perrera—se produce una transformación que va más allá de lo emocional.

Lo más significativo del caso es que la violencia que sufre Shizuka no se limita a dañar su mundo emocional interno, sino que se materializa físicamente de manera visible. Cuando enfrenta situaciones traumáticas que afectan su frágil percepción de la felicidad, su cuerpo se convierte en un lienzo donde se escribe el dolor: su piel y rostro cambian, la mirada se cubre sobre sombras, y las heridas en brazos y cara reaparecen como si fueran reales.

Este fenómeno sugiere que el sufrimiento interno logra traspasar la barrera entre lo mental y lo físico para hacerse visible, tanto a la vista del espectador como al de Shizuka. El sufrimiento opera en ciclos: cada vez que Shizuka intenta cerrar una herida emocional, se abre otra nueva, pero además las *ventanas de su alma permanecen rotas*, lastimando constantemente sus manos cuando intenta asomarse a ellas. Lo que para ella representa el final de un ciclo de sufrimiento, paradójicamente da origen a uno nuevo con heridas aún más



profundas. Es así como, en ciertas escenas, vemos cómo el rostro y cuerpo de Shizuka se transforma, mostrando múltiples cortes, golpes, heridas y un rostro totalmente vacío, inexpresivo y con una mirada perdida. Esto permite evidenciar que el sufrimiento como comprensión subjetiva, narrativa y personal se logra trasladar a un dolor biológico que genera marcas irreparables, coexistiendo en un ciclo de causa-efecto reciproco.

Aquello, lo plantea el libro *Homo Dolens* (2018) de los profesores del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, Claudio Rolle y Rafael Gaune, haciendo énfasis en su segunda parte: “Enmascarar y Desvelar: Cuerpo / Mente / Alma” (pp. 149–316). Evidencian que el proceso que se experimenta con el dolor es mucho más allá que un reduccionismo neurológico, sino que corresponde a una complejidad donde el cuerpo el alma, lo físico y lo psíquico se entrelazan entre sí. El cuerpo de Shizuka para los autores es la puesta en escena de las expresiones del sufrimiento. Para entender su dolor se debe ir más allá, no basta con solo escuchar sus lamentos exteriorizados en varias escenas, sino que se debe analizar las acciones que dejan una huella sobre su cuerpo. El sufrimiento y angustia logra extraerse de la *psique* para volverse carne (Gaune & Rolle, 2018).

Para ellos, este proceso es conocido clínicamente como somatización, señalando que la angustia mental intensa se manifiesta en síntomas físicos concretos. El estado de Shizuka se alinea directamente con los cuadros de depresión severa y trauma: el letargo corresponde al enlentecimiento motor, la apatía a la pérdida de energía y su descuido físico a los cambios asociados con estados depresivos. Su cuerpo no está simplemente triste, está hablando un idioma clínico y biológico, se está expresando de una manera metafísica y corpórea.

Esta dinámica revela una comprensión del trauma como experiencia cíclica donde la resolución se vuelve imposible, y cada intento de sanación genera nuevas formas de sufrimiento que se manifiestan tanto en el plano psicológico como en el corporal. Como recoge el filósofo surcoreano Byung-Chul Han en *La sociedad paliativa* citando a Jünger, sostiene que:



Jünger opina que no se puede hacer desaparecer el dolor. Habla de la economía del dolor. Si el dolor es reprimido, ocultamente se va acumulando en forma de «capital invisible» que «va aumentando con los intereses y con los intereses de los intereses». (Han, 2021, p. 30)

Esto quiere decir que, como sociedad, anestesiámos el dolor y es reprimido, pero no valorado ni comprendido; sino que se genera una especie de acumulación al interior del propio individuo, quien metafóricamente lo expresa en interés, pero no son más que los vestigios que genera el constante apaleo de reprimir e interiorizar el dolor.

Han es sumamente crítico sobre el positivismo que plantea tanto la psicología como la sociedad medicalizada que trata la enfermedad y la eliminación del dolor causado. Es por esto, que se da la imposibilidad agravada de su eliminación ya que culturalmente no aceptamos el dolor como parte de nuestra experiencia humana, sino que la reprimimos, suspendido u ocultamos.

7. La paradoja existencial del *lazo de la felicidad*: resignificación conceptual y herramienta existencial

El desenlace fatal ocurre cuando el cuerpo de Shizuka cae desde una viga de su hogar, con un “lazo de la felicidad” rodeando su cuello como instrumento de muerte, mientras Chappy permanece como testigo silencioso de la escena. Esta imagen, aunque visualmente impactante desde el primer momento, revela una complejidad filosófica que trasciende la interpretación superficial del acto suicida.

La comprensión que Shizuka desarrolla sobre su decisión final no responde al modelo causal tradicional donde el suicidio aparece como consecuencia directa del maltrato sistemático, el acoso escolar o la violencia física que ha experimentado. Su acto no constituye una reacción emocional ante el sufrimiento acumulado, sino el resultado de un proceso de razonamiento existencial sobre el sentido de su propia vida. Esta distinción es fundamental para entender la naturaleza filosófica de su decisión.



La elección del *lazo de la felicidad* como instrumento de muerte no representa una ironía cruel, sino una manifestación coherente de la construcción subjetiva que Shizuka ha desarrollado respecto al concepto de felicidad. Para ella, la felicidad no se define según los parámetros normativos sociales—sonrisas, recuerdos placenteros, emociones positivas—sino como una perspectiva particular sobre la existencia y el mundo circundante. Esta reconceptualización revela que la felicidad, lejos de ser una categoría universal, constituye una construcción interna altamente individualizada. Cada sujeto la interpreta y define en función de sus experiencias vivenciales específicas, lo que explica por qué Shizuka no manifiesta tristeza sino serenidad en sus momentos finales.

En la lógica interna de Shizuka, el suicidio no funciona como una causa sino como una herramienta disponible para alcanzar su concepción particular de felicidad. Esta perspectiva invierte la comprensión tradicional del acto suicida: no se trata de una huida del sufrimiento, sino de un medio racional para acceder a un estado que ella identifica como plenitud. La expresión de calma que presenta antes del acto confirma que, desde su marco interpretativo, el *lazo de la felicidad* cumple efectivamente su función prometida. Para Shizuka, este objeto no miente sobre su propósito; simplemente opera bajo una definición de felicidad que difiere radicalmente de las concepciones convencionales.

Esta decisión confronta la perspectiva del escritor y filósofo pesimista rumano Emil Cioran, quien en *Silogismos de la amargura* (2022) postula que la mera contemplación libre de la idea suicida—sin su ejecución—genera alivio existencial, funcionando como si de una “válvula de escape” se tratase, que evita la realización del acto al exorcizar la tentación mediante reflexión. Shizuka, sin embargo, trasciende esta mera posibilidad: realiza el suicidio no como huida impulsiva, sino como afirmación definitiva de su concepción subjetiva de felicidad. Mientras Cioran ve la idea suicida como suficiente para afirmar autonomía, es decir, pensarla libremente basta, Shizuka requiere la acción concreta para validar su tesis existencial, la vida tal como la experimento es inviable; el no-ser es su plenitud. Como analiza Paolo Gajardo Jaña (2021) en su capítulo “Mainländer, Nietzsche y Cioran: Tres perspectivas filosóficas ante el suicidio”, del libro *Suicidio: Reflexiones bajo la*



sombra de un misterio, esta ejecución práctica supera la tentación contemplativa, convirtiendo el acto en ontología vivida frente a la mera fenomenología pensada.

Este caso plantea interrogantes fundamentales sobre la naturaleza subjetiva de conceptos aparentemente universales como la felicidad y el bienestar. La decisión de Shizuka sugiere que las construcciones individuales del sentido de la vida pueden transgredir tan profundamente de las normas sociales que lo que para la mayoría representa destrucción, para sujeto particular puede constituir realización.

La presencia de Chappy como testigo añade una dimensión adicional: el único vínculo genuino que Shizuka logró establecer permanece presente en su momento de *liberación*, sugiriendo que incluso en su acto final, busca la compañía de aquello que representó amor incondicional en sus últimas experiencias y vivencias antes de suicidarse.

8. El repensar del suicidio y el sufrimiento: autonomía existencial frente a la invalidación cultural del dolor

La visión tradicional del suicidio lo enmarca como una consecuencia directa y casi inevitable de un cumulo de sufrimiento, ya sea por maltrato, acoso o violencia sistemática. Sin embargo, un análisis filosófico más profundo logra proponer una inversión y cuestionamiento de esta perspectiva, sugiriendo que el acto no es una simple reacción emocional, sino el resultado de un complejo proceso de razonamiento existencial. Esta distinción es fundamental, ya que traslada el enfoque de la víctima a la realidad del individuo, reconociendo la capacidad de decisión incluso en las circunstancias más extremas.

Dentro de esta lógica, el suicidio deja de ser una causa para convertirse en una herramienta existencial. No se trata de una huida impulsiva del dolor, sino de un medio que se considera racional para alcanzar una concepción propia y particular de lo que el individuo entiende por felicidad. Este proceso implica una resignificación, es decir, una reformulación conceptual de la felicidad, donde el individuo la define no según los parámetros normativos de la sociedad, como la alegría, recuerdos placenteros, las risas o momentos emotivos, sino



como una perspectiva única y consustancial del ser humano. La elección de los medios, por lo tanto, no es una ironía, sino una manifestación coherente de esta construcción subjetiva. El acto se convierte en una afirmación de la voluntad, un medio para acceder a un estado que, visto desde un marco interpretativo, es entendido como una liberación o realización personal.

El sufrimiento es una parte inherente a la condición humana y eso se ha explicado a lo largo del presente ensayo, su naturaleza a menudo no es lineal, sino cíclica. La filosofía de Schopenhauer es fundamental para comprender este concepto, al establecer que el sufrimiento es un constituyente en el núcleo fundamental de la existencia. Este se origina en una voluntad insaciable, una fuerza irracional que nos condena a un ciclo perpetuo de necesidades y deseos. La vida, según esta visión, es una perpetua oscilación entre el querer y la frustración.

Sufrimos por la carencia de algo que deseamos, una vez que lo obtenemos, caemos en el *tedio* o aburrimiento, un vacío que nos impulsa a buscar un nuevo deseo, reiniciando así el ciclo de insatisfacción. Cuando una persona queda atrapada en esta rueda de Ixión, el sufrimiento deja de ser una serie de eventos externos para convertirse en el material con el que se construye la propia identidad del individuo. El dolor se vuelve una parte tan íntegra e interna del ser, que pese a los intentos externos por eliminarlo están destinados al fracaso, pues no comprenden que es constitutivo de la existencia del individuo, es decir, intrínseco del ser humano. La verdadera trascendencia no radicaría en poner fin al dolor, sino en comprender su naturaleza cíclica como una parte inevitable de la vida.

La adolescencia de Shizuka no es un mero territorio de profundas contradicciones, sino un campo de batalla ontológico donde su búsqueda de identidad colisiona con la violencia familiar (madre ausente), acoso escolar (Marina) y pobreza material. Además, en el contexto cultural contemporáneo, este tránsito se ve agravado por un imperativo paradójico encarnado por Takopi: la obligación de ser feliz mediante imposiciones positivistas.



Cuando el dolor es sistemáticamente invalidado, la decisión de poner fin a la vida adquiere una dimensión que trasciende la simple consecuencia de hechos dolorosos. Al Álvarez, poeta y ensayista británico, en su escrito *El Dios Salvaje*, menciona que los *marcos culturales* son a menudo intentos de racionalizar un acto: “[...] era un hecho, un asunto que no podía negarse, por horrible que pareciese” (2004, p. 254). Desde una perspectiva filosófica, el suicidio de Shizuka con el lazo de la felicidad deja de ser una mera reacción para convertirse en una declaración ontológica sobre la naturaleza de la realidad. La vida que puede tornarse filosóficamente inviable no es necesariamente una renuncia a la vida en abstracto, sino más bien una afirmación de la voluntad de vivir que rechaza las condiciones intolerables que le han tocado. Con la intervención de Takopi borrando esta tesis existencial, busca silenciar la verdad que Shizuka construye desde el sufrimiento constitutivo.

Por tanto, cualquier aproximación al sufrimiento adolescente que se base en un optimismo ingenuo, como el que Voltaire (2006) satirizó en *Cándido*, o en la creencia socrática de que la razón puede erradicar el dolor, criticada por Nietzsche (2012) en *El nacimiento de la tragedia*, está condenada al fracaso. La verdadera comprensión exige un cambio de *paradigma*, esto quiere decir, pasar de la prevención a la escucha, de la corrección a la validación. Es imperativo reconocer que el dolor es una parte constitutiva de la identidad y la experiencia humana. La solución no reside en anestesiar el sufrimiento, sino en acompañarlo, en aprender a leer su lenguaje y en devolver al adolescente la autonomía sobre su propia narrativa, aquellas donde la exclusión, el rechazo, conflictos familiares, presión por falta de pertenencia o encajar en la sociedad, amistades problemáticas, el primer amor como desilusión, la comparación social y la transgresión de la autoestima, el miedo al juicio público y exposición, injusticias arraigadas a su género, entre otras, son solo una pincelada de lo que puede adolecer en el transcurso de su etapa.

Solo al aceptar la legitimidad del dolor, con todos sus matices y complejidades que puede tener, se puede abrir un espacio para una sanación auténtica que no sea impuesta por



la felicidad, sino que la comprenda como una posibilidad que coexiste, necesariamente, con la fragilidad de la condición humana.

En *Takopi no Genzai*, Shizuka encarna esta tesis existencial: su suicidio con el lazo de la felicidad no es derrota, sino una afirmación autónoma de voluntad frente al sufrimiento schopenhaueriano constitutivo de la existencia. Takopi aprende tardíamente que eliminar el dolor ignora su ontología esencial, mientras que Shizuka valida su experiencia subjetiva trascendiendo imposiciones positivistas. La obra demuestra así que la verdadera liberación surge de comprender y no anestesiar el sufrimiento como condición humana.



Referencias bibliográficas

- Alvarez, A. (2004). *El Dios Salvaje*. Emece Editores.
- Aristóteles. (1995). *Física*. Madrid: Gredos.
- Cioran, E. M. (2022). *Sillogismos de la amargura* (R. Panizo, Trad.). Tusquets Editores.
- Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Gajardo Jaña, P. (2021). *Mainländer, Nietzsche y Cioran: Tres perspectivas filosóficas ante el suicidio*. En S. Baquedano Jer (Ed.), *Suicidio: Reflexiones bajo la sombra de un misterio* (pp. 125–154). Editorial Universitaria.
- Gaune, R., & Rolle, C. (2018). *Homo dolens: cartografías del dolor: sentidos, experiencias, registros*. Fondo de Cultura Económica.
- Han, B.-C. (2021). *La sociedad paliativa*. Herder Editorial.
- Iino, S. (Director). (2025). *Takopi no Genzai* (*Takopi's Original Sin*) [Serie de televisión]. Enishiya.
- Illouz, E., & Cabanas, E. (2019). *Happycracia*. Planeta.
- Lunn, O. (3 de marzo de 2017). “*A Silent Voice*”, el anime que aborda el suicidio, el bullying y la depresión. VICE. <https://www.vice.com/es/article/a-silent-voice-el-anime-que-aborda-el-suicidio-el-bullying-y-la-depresion/>
- Mainländer, P. (2020). *La filosofía de la redención*. Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (2011). *Así habló Zaratustra*. Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (2012). *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial.
- Nomura, K., & Kotake, A. (Directores). (2016–2018). *Sangatsu no Lion* [Serie de televisión]. Kyoto Animation.



Schopenhauer, A. (2013). *El mundo como voluntad y representación*. Madrid: Alianza Editorial.

Sherman, J. (3 de octubre de 2017). *March comes in like a lion Joins Japanese Government to Fight Bullying*. Anime News Network.

<https://www.animenewsnetwork.com/interest/2017-10-03/march-comes-in-like-a-lion-joins-japanese-government-to-fight-bullying/.122218>

Voltaire. (2006). *Cándido*. LD Books.

Yamada, N. (Directora). (2016). *Koe no katachi* [Film]. Kyoto Animation.